



Consejo de Seguridad

Distr. general
30 de enero de 2023
Español
Original: inglés

Carta de fecha 27 de enero de 2023 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Sudán ante las Naciones Unidas

Como bien sabe, las sanciones impuestas al Sudán en virtud de la resolución [1591 \(2005\)](#) ya no guardan relación con la magnífica realidad que vive hoy Darfur frente a la situación que vivía en 2005, cuando era muy diferente el contexto político y de la seguridad que dio origen a las sanciones. En su mayoría, Darfur ha superado el estado de guerra, así como las dificultades que atravesó en el ámbito político y de la seguridad. El Gobierno de transición del Sudán se ha esforzado mucho por mejorar la seguridad, la paz y la estabilidad en Darfur y seguirá haciéndolo, como ha puesto en evidencia la realidad de nuestro país. Uno de los pilares de esa labor es el Acuerdo de Yuba para la Paz en el Sudán, de octubre de 2020, cuyas disposiciones el Gobierno está muy interesado en aplicar, colaborando con los asociados en él. Sin duda, ello contribuiría al mantenimiento de la paz en Darfur. Es más: el régimen anterior, durante el cual se impusieron las sanciones, fue derrocado tras la revolución de 2018 que se propuso cambiar el orden y la dinámica en la esfera política. Ese proceso sentaría las bases para que se estableciera gradualmente una paz genuina y duradera.

El Gobierno sudanés está decidido a ocuparse de los problemas sociales y de seguridad que persisten, como los enfrentamientos esporádicos entre tribus en algunas partes de Darfur. En el contexto histórico y social de Darfur, estos enfrentamientos intercomunitarios vienen produciéndose desde hace décadas y por lo general se resuelven en el marco de los mecanismos tradicionales de solución de controversias, con el refuerzo de gestiones oficiales emprendidas por medio de los arreglos de justicia restaurativa y transicional. En estas circunstancias, el Gobierno ha elaborado y está implementando un plan para la protección de los civiles. Además, el Ministerio del Interior está trabajando con el objeto de formar y desplegar la Fuerza Conjunta de Mantenimiento de la Seguridad para proteger a la población civil. Todas estas medidas cualitativas servirán para ir consolidando las condiciones en Darfur, visto que la semana pasada se graduó la segunda cohorte de la Fuerza Conjunta.

En julio de 2021, a solicitud del Consejo de Seguridad, el Secretario General propuso cuatro parámetros de referencia para revisar las sanciones. No obstante, nos decepciona que algunos de esos parámetros y submetas sean tan poco realistas y factibles, tanto en el Sudán como en cualquier otra parte de la mayoría de las naciones en desarrollo. Asimismo, pese a la actitud abierta del Sudán y su voluntad de colaborar positivamente con el Consejo de Seguridad, hemos notado que algunos de sus miembros insisten en abstenerse de colaborar de manera suficiente y constructiva para alcanzar parámetros de referencia realistas, aplicables y mensurables. Como bien es sabido, las negociaciones por las que se llegó a esos parámetros se interrumpieron



abruptamente en dos oportunidades sin que se tuvieran en cuenta las opiniones de los demás miembros del Consejo. Por lo tanto, hemos llegado a la conclusión de que los parámetros propuestos tal vez hayan sido una forma de seguir aplicando las sanciones indefinidamente por cuestiones de política exterior que no tienen nada que ver con la realidad que se vive en el Sudán ni con las condiciones que imperan en Darfur después de la guerra, sino que más bien responden a meros intereses nacionales.

El hecho de que se siga imponiendo este régimen de sanciones ha tenido un efecto perjudicial y consecuencias negativas que van más allá del embargo de armas en Darfur y las sanciones selectivas impuestas a algunas personas en concreto. Por mencionar algunos ejemplos, las sanciones impiden que el Sudán pase a formar parte de algunos órganos importantes de las Naciones Unidas, como el Consejo de Seguridad, lo que vulnera los derechos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas que asisten al país en cuanto Estado Miembro de la Organización. Además, dada la confusión que crean con las sanciones unilaterales impuestas anteriormente al Sudán, las sanciones vigentes no hacen sino desalentar a los inversionistas que tienen intenciones de invertir en el país. En cambio, alientan a las bandas transfronterizas armadas que están al margen de la ley a quebrantar la paz y el orden en Darfur, debido al desequilibrio de poder duro.

Por todo lo anterior, el Sudán no aceptará nada menos que el levantamiento inmediato de estas sanciones sin condiciones ni parámetros de referencia, como ya hizo el Consejo de Seguridad en su resolución [2444 \(2018\)](#). Si se levantan las sanciones impuestas en virtud de la resolución [1591 \(2005\)](#) y resoluciones conexas, el Gobierno sudanés podrá pasar a desempeñar un papel activo en la región, como pusieron de manifiesto el Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación en la República Centroafricana en 2019 y el Acuerdo de Paz Revitalizado en Sudán del Sur en 2018 y 2022. El Sudán aspira a ser un asociado efectivo de la comunidad internacional en el mantenimiento de la paz y los arreglos de seguridad en el Cuerno de África y el resto de la región una vez que se levanten estas sanciones. Por lo tanto, está claro que, en lugar de ser un instrumento al que se recurre con preferencia, estas sanciones se han convertido en un instrumento de coacción y obstrucción. El Sudán ha cooperado voluntariamente con las Naciones Unidas y la comunidad internacional en el período posterior a la revolución y merece un trato digno.

Tras señalar este asunto a su atención, le agradecería que tuviera a bien hacer circular la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Al-Harith Idriss Al-Harith **Mohamed**
Representante Permanente
